

Algunas lecturas veraniegas de Ensayo y Ciencias Humanas

El tiempo de vacaciones constituye una buena ocasión para revisar lecturas de antaño o para cubrir los huecos de aquellas que, siendo necesarias o atractivas, han sido dejadas para mejor ocasión. Pero, si en anteriores reseñas el lector de “Cuenta y Razón” tienen una amplia lista de ellas, aquí nos vamos a referir a publicaciones recientes que quizá sirvan para completarlas. En la presente reseña aludiremos a algunas cuantas aparecidas en los últimos meses que revisten un especial interés para un público general.

JAVIER TUSELL

Historia reciente

Una cuestión que sigue siendo objeto de polémica en España es la represión producida a comienzos de la guerra civil a la que hace alusión, en un aspecto concreto pero muy significativo, *Francisco Morente Valero* en su libro “*La escuela y el Estado Nuevo. La depuración*

del Magisterio nacional (1936-1943)”, *Valladolid, Ámbito, 1997*. He aquí, en efecto, un libro importante que, no obstante, puede pasar un tanto desapercibido, a pesar de que incide en cuestiones importantes del debate público cultural, porque la editorial en la que ha sido publicado no es de las de mayor difusión y por esa absurda obligación que tantos sienten de publicar tesis

doctorales con un aparato erudito tan abrumador como innecesario.

En estos últimos meses a Franco le han salido curiosos defensores en Italia, producto del debate respecto de las culpas del comunismo mucho más que del conocimiento de la Historia de España. De acuerdo con Sergio Romano e Indro Montanelli, durante la guerra civil hubo que

elegir la causa de Franco porque, de lo contrario, en España se hubiera implantado una dictadura comunista. Pero si ya esto es bastante improbable, quienes lo defienden deben asumir la corresponsabilidad en la represión franquista.

Morente, con esa capacidad de trabajo y sólida metodología de las nuevas generaciones de historiadores, ofrece los datos de la represión desencadenada por el régimen sobre los maestros nacionales. Una cuarta parte de ellos (es decir, entre 15 y 16.000) recibieron algún tipo de sanción; el 10 por ciento del total (6.000) fueron inhabilitados para siempre y el resto recibieron penas menores. La represión siguió criterios muy variables a lo largo de la geografía española: en Sevilla “sólo” fueron sancionados el 13 por ciento pero en cambio en Barcelona y Vizcaya lo fueron el 29 por ciento y en Asturias el 33 por ciento. Muy a menudo resultaron más brutales las decisiones de los tribunales provinciales que los nacionales. A menudo sólo detuvo la furia depuradora el hecho de que equivalía a la pura y simple imposibilidad de hacer funcionar la maquinaria educativa. Con la depuración se produjo también el radical abandono de las posibilidades de llevar a cabo una reforma educativa no sólo porque se impuso otra escuela, fundamentada en la exaltación del nacionalismo y una versión del catolicismo, sino porque quienes más se habían involucrado en la renovación

pedagógica republicana fueron inhabilitados para ocupar cualquier cargo docente. Junto a estos datos y estas conclusiones, Morente ofrece alguna frase y narración de hechos que bordean lo espeluznante. De las primeras, la del coronel Ungría augurando que “la delación policial subirá al prestigio de aviso patriótico”. De los segundos, la destitución del presidente de la comisión

depuradora de maestros en Burgos por negarse en el

Colegio de abogados a imponer sanciones políticas, al ser éste un organismo profesional.

El libro de Morente sólo tiene el inconveniente de desbordarse en interpretaciones sobre el franquismo con una base demasiado estrecha. A cambio testimonia una represión tan abrumadora, cruel e incluso inútil que no admite comparación con la llevada a cabo en Italia por Mussolini. Y eso debieran tenerlo en cuenta los intelectuales anticomunistas italianos.

Sobre período más cercano (y también mucho más grato) versa en cambio el libro de *Josep M. Colomer*, “*La transición a la democracia: el modelo español*”, *Barcelona, Anagrama, 1998*. Ganador hace algunas ediciones del Premio Anagrama de ensayo, Josep M. Colomer es uno de los más cosmopolitas científicos de la política que tenemos en España. No puede extrañar, por tanto, que se haya dedicado de modo especial a escribir sobre la transición democrática española, que es uno de los escasos temas de la vida pública española que pueden interesar en otras latitudes. Ya el Premio indicado se centraba en esta cuestión y en ésta lo hace partiendo de perspectivas semejantes, a saber, la idea de que la política responde al juego racional de los actores con un resultado que, si en principio puede parecer impredecible, descubre su lógica interna con el examen posterior.

Para Colomer la transición española se explica por el conjunto de las estrategias de cada fuerza política, más que por los factores estructurales. El existente equilibrio de fuerzas, el recuerdo de la guerra civil, la debilidad de los maximalismos en cada uno de los grandes sectores políticos, la fragmentación de la problemática en un conjunto plural de campos, de acuerdo con los temas, y el deseo, inesperado para tratarse de políticos españoles, de evitar conflictos en el futuro, hicieron posible su éxito. Para llegar a él fue necesario, sin embargo, desarrollar todo el proceso en dos etapas: en la primera hubo reforma pactada hasta el momento de la confrontación electoral; en la segunda se produjo la ruptura, también pactada. Durante toda la etapa de la transición los actores principales actuaron siguiendo criterios de absoluta racionalidad. Si Suárez y Carrillo, por ejemplo, intercambiaron Rey y bandera por legalización fue porque para ambos el precio de no hacer este trueque era demasiado oneroso como para resultar rentable.

Este tipo de planteamiento general es inteligente y permite un análisis que facilita la comprensión aunque en ocasiones fuerza un tanto la realidad, en especial en lo que respecta a la comprensión de los personajes y de los momentos en que tienen lugar los acontecimientos. Así, por ejemplo, Colomer presente a

Silva Muñoz como una persona contraria a la reforma desde 1975, cuando su imagen en este momento era la contraria; fue su marginación, provocada por errores tácticos, la que le radicalizó hacia la derecha. Por otro lado el intercambio de actitudes entre Suárez y Carrillo se explica principalmente por la evolución de las circunstancias. Por muy racional que fuera su elección era inconcebible en septiembre de 1976 y obligada en abril siguiente.

Colomer ha escrito, no obstante, un libro lleno de sugerencias. Pero queda pendiente su opinión respecto de una cuestión adicional. Como él mismo dice, todo lo que en la transición resultó positivo porque facilitó el acuerdo acabó por configurar una democracia de mediana calidad como aquella en que nos encontramos. Pero, siendo esta idea correcta, debiera Colomer tratar de profundizar en ella dedicándole un nuevo libro.

Si Colomer trata de cuestiones políticas, encontramos en el libro de *Francesc Cabana, "Episodios de la burguesía catalana", Barcelona, Proa, 1998*, una excursión acerca de la Historia económica reciente, sin el aparato crítico del erudito y con enseñanzas prácticas que pueden tener utilidad para la realidad presente e inmediata.

Hay autores que saben combinar la redacción de libros eruditos, destinados a un público reducido, con otros, dirigidos a un público mucho más amplio, y que tienen el mérito complementario de hacerlo con un nivel que no pierde altura a pesar de insistir en la accesibilidad. Francesc Cabana es, sin duda, uno de ellos en el campo de la Historia económica más reciente. Su "Historia de la burguesía" obtuvo un éxito considerable hace un año. Ahora en "Episodios de la burguesía catalana" es muy posible que lo logre de nuevo. Como en el caso anterior, el lector no especializado de su libro tiene la sensación de que detrás de cada

narración de una incidencia de esa clase social hay un investigación sólida, un deseo de no condenar ni tampoco exaltar a los personajes, una voluntad de acercar al lector algunas lecciones del pasado y una indudable habilidad para hacerlo con amenidad e inteligencia.

A muchos la Historia económica nos la han hecho indigerible el exceso de estadísticas y la pretensión de esbozar teorías omnicomprendivas cuando no se tienen datos suficientes. Muy a menudo se tiene la sensación de que de este género de libros ha desaparecido aquello en lo que consiste lo esencial de la actividad económica, es decir el ejercicio de la imaginación y el trabajo de un hombre emprendedor y arriesgado. Pero los dos libros de Cabana versan precisamente sobre ello. En este último predomina una cierta sensación, incluso, de colección de aventuras a lo largo del tiempo, la mayor parte de las cuales supera la condición de anécdota para proporcionar alguna información interesante sobre el pasado de Cataluña. La denominación “burguesía” no me parece muy adecuada, entre otros motivos porque tiene mala prensa. Lo lógico sería atribuir esas aventuras al empresariado catalán, un capital social infrecuente por su tesón y calidad.

La lectura de este libro, sin embargo, prueba que en muchas ocasiones no le ha acompañado, ni remotamente, el éxito. Aparte de los conocidos casos de las

navieras y de la banca que Cabana disecciona con inteligencia, se pueden citar muchos otros, como el del ferrocarril a San Juan de las Abadesas. Pero la Historia de Cataluña ha estado también acompañada de grandes éxitos empresariales. Quizá los más desconocidos son aquellos que proceden de la capacidad de inventiva o aquellos otros que han supuesto nada menos que

dedicación industrial de una ciudad de tamaño medio encontrando otra dedicación para un tejido y una experiencia industrial ya obsoletos. Cada una de esas empresas tiene gran parte de biográfico pero también es un retrato de época. Hay momentos y casos que testimonian pujanza y vigor y otros que parecen identificados con el apocamiento, la corrupción o la desorientación. Y queda en manos del lector el hacer un balance del conjunto porque Cabana ofrece tan sólo una sucesión de retratos amenamente entretejidos pero sin una voluntad didáctica precisa.

Ensayo

Si hubiera que elegir un libro reciente acerca de cuestiones políticas, una de las mejores elecciones posibles sería *Aleix Vidal-Quadras, “Amarás a tu tribu”, Barcelona, Planeta, 1998*. La razón es obvia. Vidal Quadras es un autor político que siempre se lee con interés y aprovechamiento, algo que resulta muy excepcional en los profesionales de la vida pública en España. Tiene, sin duda, el doble mérito de la sinceridad y de la cultura. Le falta, sin embargo, dar el salto definitivo desde una dedicación a la política práctica, de la que fue jubilado en su día por decisión del líder carismático a cuyo partido pertenece, a otro terreno que es el del ensayo de fondo en donde su inteligencia y lecturas podrían producir resultados muy apreciables. Su último libro no

dar la vuelta por completo a la

es más que una recopilación de intervenciones en seminarios y entidades culturales o en ocasiones partidistas, al que le falta la densidad de un libro de pensamiento propiamente dicho. El prólogo denota una sorprendente ingenuidad, no tanto por haber descubierto la traición de los amigos (o la inmisericorde capacidad de humillación practicada por los dirigentes de los partidos, incluso el propio), como por haber pensado en el pasado que eso era inhabitual en la profesión. Vidal Quadras está en carne viva y nada autoriza a decirlo como la siguiente frase que el lector puede encontrar nada más abrir la páginas de su libro: “España va bien, pero no se sabe en qué dirección”. Será preciso someter a cuidadosa observación su evolución en el futuro.

Como casi siempre el político catalán elige como tema central de sus textos la relación entre Cataluña y el resto de España. La fruición más entusiasta la testimonia a la hora de dirigir dardos envenenados al catalanismo. Sus juicios históricos resultan muy a menudo incorrectos. Resulta insostenible presentar como “eutanasia indolora” la erradicación de la pluralidad en países que construyeron un Estado-nación único a partir de componentes diversos o juzgar que existió en el pasado un nacionalismo “bueno”, por así decirlo, que fue el alemán o el italiano, capaces de engendrar Estados grandes, y otro “malo”, el catalán. También es injustificable tener la pretensión

de aparecer como no nacionalista, especie de reducto del más sofisticado cosmopolitismo, cuando, como revela una intervención en Salamanca, Vidal Quadras no es otra cosa que un nacionalista español clásico preocupado porque España esté dejando, según él, de ser sentida como patria o por el hecho de que ahora se esté siguiendo un camino diverso del emprendido desde el XVI en sentido unificador y presuntamente modernizador.

El mejor Vidal Quadras aparece en el crítico de medidas concretas de la Generalitat y en el acuñador de alguna expresión feliz, producto de sus lecturas, que, por desgracia, no llega a desarrollar. Este último es el caso, por ejemplo, de su defensa de la “normalización aditiva y no sustitutiva” de la lengua o la concepción de la nación como espacio de cooperación y proyecto de futuro. El Vidal Quadras menos valioso es el que descarrila por la vía de una encendida demagogia anticatalanista que presenta a Pujol como una especie de Mao con barretina y a la inmensa mayoría de los catalanes como una especie de siervos embaucados o pervertidos por su Amo y Señor. Eso es una bobada inaceptable que él mismo dudo que crea. De tomar en serio lo que dice no se comprende cómo está al frente de la Fundación de Formación del PP, partido aliado del catalanismo en el Parlamento.

Conviene, no obstante llamar la atención, también, acerca de la reaparición en las librerías de “*La España real*”, Madrid, Espasa Calpe, 1998, de Julián Marías, un libro que si bien es una colección de los artículos publicados por el filósofo durante los años de la transición al mismo tiempo constituye un espléndido análisis de la misma, de sus raíces y de su modo de llevarse a cabo. A caballo entre la Historia y la actualidad, entre el pensamiento y la vida pública Marías se convirtió en estos años en un mentor decisivo de la

política española y, en especial, de su clase dirigente. Quizá desempeñó un papel que ningún otro hubiera podido asumir y, desde luego, fue el caso más patente en la Historia contemporánea española de un intelectual comprometido en la tarea de contribuir con su pluma a una mejor convivencia entre los españoles. Si en eso el caso de Marías no es único, en cambio lo es mucho más si se toma en cuenta que logró unos resultados muy positivos. No puede extrañar, por tanto, la profunda repercusión pública que tuvo la aparición de esta reedición de su obra.

Biografía

Con extensión variada y de temática muy plural haremos a continuación una excursión por los anaqueles de las librerías dedicadas a la biografía, un género literario en auge y que promete seguir estándolo durante mucho tiempo.

Empezaremos por una de las figuras más singulares de la vanguardia artística española. Varios cuadros famosos de Salvador Dalí llevan en su título la palabra “enigma”. Se trata de ese género de cuadros que pintó durante los años treinta y que emplean, como procedimiento de hacer impacto sobre el espectador, ofrecer imágenes que evocan realidades distintas de las aparentes en una primera contemplación. En “El enigma de Hitler” aparece una pequeña fotografía del dictador nazi, pero el centro del cuadro está

ocupado por un teléfono: la alusión es transparente, porque se refiere a la famosa llamada telefónica que en 1938, durante la guerra civil española, evitó el estallido de una conflagración europea. Quizá, sin embargo, aquel de sus cuadros cuyo sentido resulta más obvio es “El enigma sin fin” en que se superponen imágenes diversas

pero aparece perfilado un rostro humano que es el de Federico García Lorca, el amigo de

tiempos juveniles trágicamente asesinado en 1936.

Esta superposición de imágenes constituye una buena metáfora para aludir a la biografía de Dalí. El pintor de Figueras constituye una excepción en su profesión en un doble sentido. Por una parte fue autor de una obra literaria, muy importante y extensa, en que el contenido autobiográfico es esencial pero, por otra, esa obra resulta a menudo engañosa en cuanto a fidelidad a lo que realmente fue su vida. Como en todos esos cuadros, Dalí da muchas pistas explícitas pero también ofrece otras engañosas. Resulta, como él mismo siempre fue, provocador, humorista, alimentador de paradojas y contrasentidos, veraz hasta el absoluto desparpajo en materias sexuales y escatológicas y también proporciona numerosas pruebas de absoluta incapacidad ante la vida práctica, fragilidad personal y ensimismamiento en obsesiones privadísimas. Para que la cuestión resulte más complicada, sobre Dalí han escrito muchas personalidades importantes, desde su hermana hasta sus colaboradores y secretarios, pasando por un género de eruditos dotados de idéntica capacidad obsesiva y polémica a la suya. Fue amigo de personalidades muy relevantes de la cultura universal y eso ha hecho que entre él y cada una de éstas últimas se haya establecido una especie de pugilato acerca de influencias y predomios que ha solido decidirse en su contra. En gran

parte esto se debe a que Dalí a partir de un determinado momento significó mucho menos en la Historia de la pintura que en los años treinta y que, además, sus declaraciones tendieron a dar de él una imagen penosa. Y, en fin, la política ha contribuido también de una forma fundamental a proporcionar de Dalí una imagen detestable no sólo por lo estrambótico de sus ideas sino por la forma provocativa de expresarlas.

Todo esto convierte la tarea de escribir una biografía de Dalí en algo tan atractivo como difícil. Recientemente han aparecido dos, publicadas por Margaret Etheridge y por *Ian Gibson*, esta última pronto traducida al castellano. Aquí vamos a tratar de este último libro por ser el más accesible al público español. Se titula "*La desafortunada vida de Salvador Dalí*" y ha sido publicado por *Anagrama* en *Barcelona*, en 1998. Se trata de un texto muy documentado que ha ido recogiendo por toda la geografía mundial los rastros de la peculiar trayectoria vital del personaje hasta reconstruirla minuciosamente. Se trata de textos inteligentes en los que, sin embargo, aparece con frecuencia la controversia que Dalí siempre provocó y fomentó. Es malo, para un biógrafo, aceptar este género de provocación: Gibson, por ejemplo, da toda la sensación de hacerlo. En su libro se nota el poco entusiasmo que le causa el pintor a quien le atribuye una significación

reaccionaria demasiado temprana.

Existen dos conclusiones, derivadas directa o indirectamente de la lectura de esos libros, que pueden considerarse definitivas respecto del personaje. La primera es la que se refiere al Dalí inicial, hasta finales de los años treinta. Lo característico de él fue la sublimación decidida de unas experiencias y tribulaciones infantiles hasta el extremo de la egolatría. Toda esta etapa de su vida, en realidad no tan original,

él la convirtió en un medio para acuñar una personalidad y para hacer nacer una pintura de primerísima importancia. Porque, a pesar de la mala fama que Dalí logró en tiempos posteriores, lo cierto es que durante los años treinta fue una de las figuras esenciales del arte contemporáneo. Sin él no sólo no se entiende el surrealismo sino tampoco a figuras tan decisivas en la cultura española del siglo XX como Lorca y Buñuel, cuya inspiración nació en buena medida del contacto con el pintor.

Ahora bien, otra evidencia que se desprende de estos libros es que a partir de un determinado momento, ya en los años cuarenta, Dalí deja de jugar ese papel central en la cultura contemporánea y da la sensación de querer convertirse en una parodia de sí mismo. A partir de esos años no sólo dejó de desempeñar un papel de importancia en el arte mundial sino que, rodeado de un ambiente de pícaros y exacerbada su tendencia hacia el exhibicionismo, ya con pretextos más bien grotescos, pareció hacer todo lo posible para conseguir ser denigrado, primero, incluso por motivos políticos, y olvidado luego. Pero también esos libros proporcionan una información de gran interés para concluir que el momento en que se produjo este giro fue como consecuencia de la guerra civil. A diferencia de Picasso, Dalí vivió en sus propias carnes aquella experiencia trágica. Su hermana

fue torturada, quizá violada, y el trauma sufrido se prolongó en ella durante muchos años. El propio pintor, que había hasta el momento militado en la más extrema de las izquierdas, no olvidó aquellas sórdidas circunstancias. De ahí que abandonara drásticamente cualquier posición subversiva y predicara una entusiasta vuelta al orden estético y político. Eso le hizo perder validez a su obra pictórica pero resulta explicable desde un punto de vista personal. Y eso sólo lo hemos podido llegar a saber, con el paso del tiempo, gracias a la lectura de libros como los citados, en especial el de Gibson.

Pero no nos podemos limitar a esta biografía sino que podemos también referirnos a otras de presencia reciente en nuestras librerías. Merece una especialísima atención —y en próximos números de esta revista habrá que dedicársela— el reciente libro de *Manuel Fernández Álvarez* dedicado a “*Felipe II y su tiempo*”, publicado por *Espasa Calpe* en *Madrid, 1998*. La importancia de este libro no reside tan sólo en que estemos en el año de la conmemoración de la muerte del monarca, sino de manera muy especial en el hecho de la que se trata de la obra de madurez de un gran historiador español, uno de los mejores especialistas del período. Existe el prejuicio, un poco provinciano, de que son los historiadores extranjeros los que están dotados de la infalibilidad necesaria, por esa mezcla de

acercamiento y lejanía que caracteriza a los hispanistas para tratar de las cuestiones más peliagudas que atañen a la Historia española. Así se explica el éxito de público logrado por el libro de Henry Kamen acerca del llamado “rey prudente”, sin duda en buena medida justificado. Kamen, sin embargo, no es el más innovador de los historiadores sino que, en esta materia y época, como en otras, las aportaciones de

historiadores españoles son más originales y decisivas. Kamen, además, ofrece una versión en exceso rosa del monarca, quizá tentado por esa impecabilidad que los biógrafos suelen atribuir a sus biografiados. El libro de Fernández Álvarez es un modelo de conocimiento e inteligencia pero, por si fuera poco, está dotado de esa escritura ágil que convierte la lectura en apasionante.

Otra biografía muy recomendable, también en este género biográfico individual, es la de *Jean Canavaggio*, “*Cervantes*”, *Espasa Calpe, 1998*, que es la reedición revisada y aumentada de un texto previo. Canavaggio, director de la Casa de Velázquez de Madrid, es quizá el mejor conocedor de la biografía de esta figura señera de la literatura española.

En biografía colectiva debe citarse una obra póstuma y muy nutrida de erudición de otro hispanista, *Víctor Ouimette*, de quien acaba de publicarse su libro “*Los intelectuales españoles y el naufragio del liberalismo (1923-1936)*”, por *Pretextos, Valencia, 1998*. Es bien conocido el hecho de que la mayor parte de los intelectuales españoles de las generaciones de comienzos de siglo carecen de “Obras Completas” propiamente dichas porque su obra aparece dispersa en publicaciones de carácter periódico. El mérito y la utilidad de este grueso libro en dos volúmenes consiste en haber

coleccionado, con paciencia benedictina, todos los artículos publicados por siete de los más conocidos intelectuales españoles de la época. Si ya por eso el libro tiene un interés destacado, la tesis fundamental parece también digna de recuerdo: todos esos escritores permanecieron en el ámbito del liberalismo, pese a las tentaciones en sentido contrario como fueron una dictadura de derechas y una República propensa a la izquierda. Pero otra cosa es que esa selección de intelectuales ofrezcan un elenco total de la vida cultural española del momento. Además el tratamiento escritor por escritor resulta tedioso y ahistórico, porque desvanece la actitud de cada uno ante los acontecimientos de la vida diaria. Pero todo ello no quita importancia a este trabajo.